



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

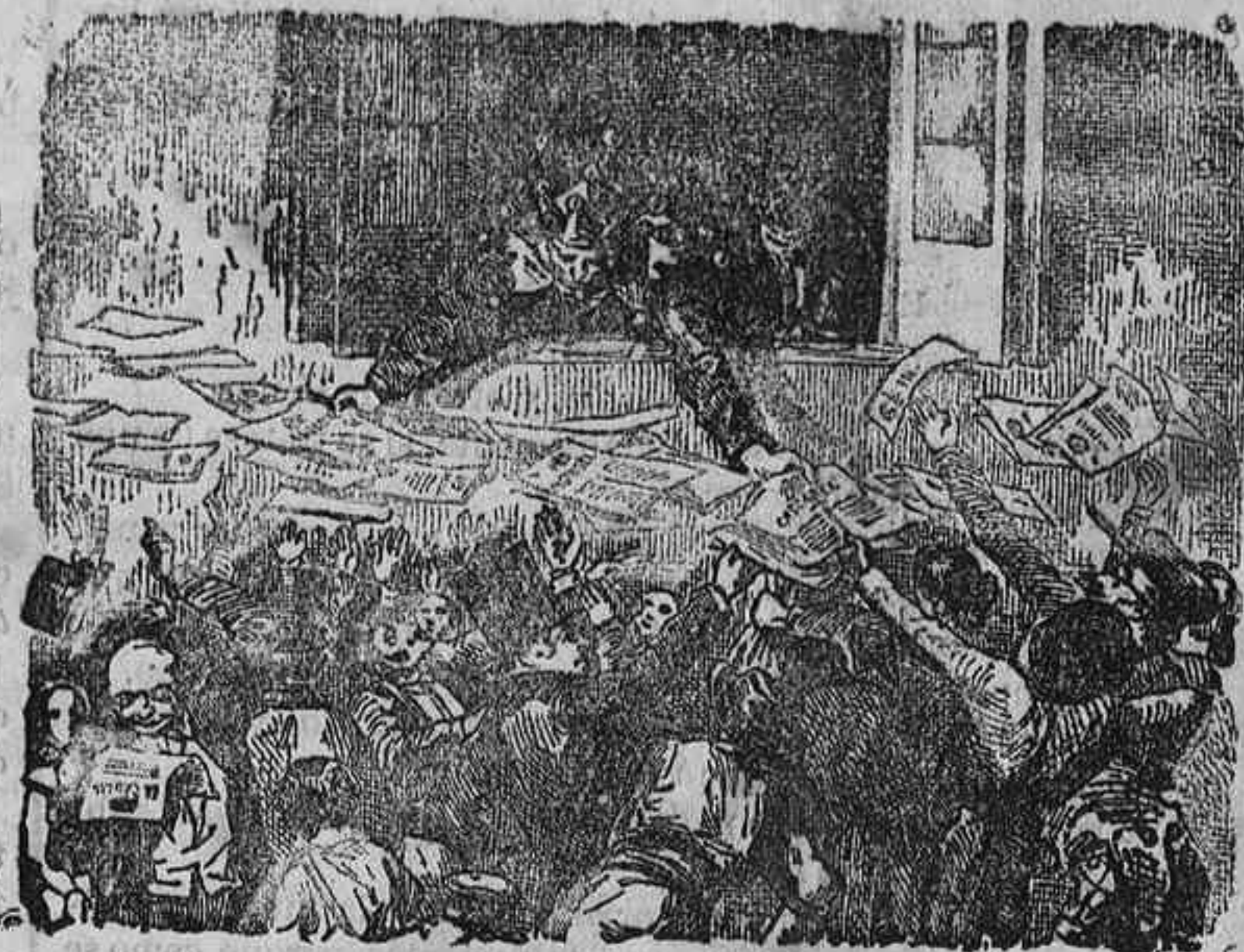
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 33 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

PILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

¿Qué saldrá de las Cortes?

Hé aquí la pregunta que se hacen todos los españoles, hasta aquellos que siempre han sido indiferentes en política.

Hemos llegado ya á tal situacion que no es posible la indiferencia; todos tenemos que preocuparnos de la cosa pública, como que se vá á decidir de la suerte de esta nacion tan digna de ventura como desventurada.

Se podrá dar algo bueno por saber lo que vá á suceder.

Yo quisiera poder adelantar algunas noticias al lector, curioso hoy más que nunca, pero que le salga un avispero á la favorita del gran Turco si tengo el menor indicio acerca de la cuestion de que se trata.

La cosa es grave.

Meditemos.

De aquella union tan decantada de unionistas, progresistas y republicanos no queda mas que el recuerdo.

En los primeros momentos se repartió con bastante equidad (?) entre las tres partes interesadas el codiciado maná del Presupuesto, pero el reparto se modificó luego; unos dejaron lo que les habia tocado, á otros se lo hicieron soltar, y hubo descontentos, y algun envidiosillo que otro, y los republicanos cayeron en la cuenta de que ninguno de los suyos habia logrado pasar del recibimiento ó del comedor y meterse en el gabinete, y ¡adiós union de mi vida!...

El demonio, que se divierte grandemente con los políticos, metió la pata, y estalló aquello de Cádiz, triste recuerdo para la bella ciudad; allí se mataron sin piedad soldados y paisanos y... el jefe de la sublevacion ha sido elegido diputado por una gran mayoría.

Adelante.

Despues de los sucesos de Cádiz, condenados por los mismos republicanos sensatos, vinieron los horrores de Málaga. El ejército sufrió nuevas lamentables bajas, y gran número de familias malagueñas lloran hoy y llorarán siempre la pérdida de seres queridos, muertos en la lucha con el ejército.

Y á todo esto, aunque se ha hablado y escrito mucho sobre el asunto, todavia no se sabe á punto fijo el verdadero por qué de aquellos tristísimos acontecimientos.

Se habló mucho de una informacion, y no se hizo mas que hablar.

Es lo que se hace aquí siempre; hablar mucho y andar á linternazos de cuando en cuando.

Despues de aquellos desahogos republicanos, vino un desahogo neo, que dió por resultado el bárbaro asesinato del infeliz gobernador de Búrgos.

Este hecho dá la medida de lo que sería la dominacion absolutista si por desgracia viniéramos á dar de un extremo en otro. Y otras cosas habria mas difíciles.

La desunion de los liberales puede producir esa solucion que sería lo mismo que decir todos los que no somos neos Apaga y démonos, porque á ver cómo se podría vivir en este país.

Los republicanos no han perdido el tiempo.

En todas las capitales y pueblos importantes ha habido predicadores sin púlpito que le han ido á decir al pueblo soberano que ellos son los buenos, y que el gobierno y todos los que no somos republicanos, no podemos menos que ser unos infelices que no sabemos de la misa la media, y que con la república se vá á convertir España en otra Jauja que vá á ser una bendicion de Dios.

¡Toma! ¡y ha habido muchos oyentes que se lo han creido!— Para prueba, les convenia un poquito de república; á ver si quedaban satisfechos.

El resultado ha sido que han salido muchos diputados republicanos, y tienen que dar mucho que hacer al gobierno que nos rije ó que nos rija, despues de abiertas las Cortes.

¡Buenas cosas van á oír los republicanos que se han hecho monárquicos!...

¡Buenas cosas vamos á oír todos!

Pero los monárquicos están en mayoría, eso sí, y todos quieren una buena monarquía para remedio de nuestros males pasados, presentes y futuros.

Solo que hay una dificultad.

Que los monárquicos se dividen en distintos grupos, y cada uno de estos quiere un rey distinto.

Un grupo muy numeroso quiere por rey al duque de Montpensier, identificado con la revolucion y persona de los mejores antecedentes.

(Decir esto, y no insultar al duque me valdrá que digan los reaccionarios y los republicanos que me han dado unos miles de duros de parte del mismo. Para que no haya duda, confesaré que he recibido ayer doce millones en onzas de oro de Carlos III y un jamon.)

Otro grupo quiere al Sr. D. Joaquin Baldomero Fernandez Espartero, que es muy buena persona y que por la edad que tiene y por los hijos que no tiene, les gustaria á los republicanos como puente (esta frase no es mia; la vengo leyendo desde que se habla de Espartero para rey) para pasar despues del fallecimiento de aquel ilustre varon, cuya vida conserve Dios muchos años, á la mas dulce y amena de las repúblicas.

Otro grupo se pirra por D. Fernandito de Portugal, rey galantuomo como Victor Manuel, y que nos mira con desden, y dice que no quiere hacernos el favor de venir á ser rey de España (!), con lo cual estamos tan apesadumbrados que lloramos hasta por los ojos de gallo y de pollo que el que mas y el que menos tiene para su recreo.

Tambien tendrá su grupito el Sr. de Aosta, apreciable jóven italiano del tenor siguiente.

Otro grupo hay que bailarará hasta el can-can de puro gusto si viniera el Sr. D. Carlos VII.

Y por último, no faltará algun diputado que sueña con la restauracion de la señora que fué nuestra amada soberana, y que dejó de ser amada porque no supo conservar como pudo, el cariño de este pueblo, posponiendo el interés del país entero al de una compañía de comediantes políticos que son los verdaderos responsables de la desgracia de la reina y del país.

Con todos estos elementos no hay duda que se puede hacer una monarquía muy bonita; no falta mas que el monarca.

Ecco il problema.

¿Quién será el monarca?...

Respecto de este asunto, únicamente puedo dar á Vds. una noticia con la mayor reserva, noticia fidedigna á todas luces, pero que recomiendo á Vds. no la divulguen; que el monarca no será este cura; porque nadie me ha venido todavia á proponer la ganga del trono, y dudo mucho que á última hora me quieran comprometer á empuñar el cetro.

¡Vivir para ver!

Mañana empieza á desarrollarse la revolucion; hasta ahora no ha hecho mas que echar los dientes; pronto los enseñará.

De todo lo expuesto se deduce que está oscuro y huele á queso, y que tan difícil es saber cuál va á ser la definitiva solucion, como lo era acertar el número que habia de salir premiado en la rifa de las casas de la Peninsular.

Confemos en Dios y esperemos.

Lo que fuere sonará.

VIAJES POR ESPAÑA.

CATALUÑA.

INTRODUCCION.

A mi me gusta mucho viajar; ya lo habrán conocido Vds. Quince dias fuera de Madrid me dan fuerzas y aliento para algunos meses... De este aliento necesitaba yo despues de los cuatro meses que llevamos de calentura política, desde la revolucion de Setiembre, que tan grande empezó, y que no ha contentado hasta

ahora mas que á los que la deben algun empleillo, y aun estos no están del todo satisfechos, porque el que mas y el que menos se creará merecedor de un ascenso: hace unos dias que cansado de las exajeraciones políticas, entristecido por los horrores de Cádiz y Málaga, harto ya de manifestaciones mas ó menos pacíficas é inútiles, hastiado de abrir cartas que no contenian mas que candidaturas arregladas por los mismos interesados, indignado de ver la manera que han tenido los políticos de discutir las candidaturas para el trono vacante de esta nacion digna de mejor suerte, me dije:

—Hombre, si continuas aquí, en esta atmósfera que creias purificada con la revolucion, y que es ya tan pesada y tan envenenada, como no podia nadie figurarse, te vas á ganar unaictericia que te vas á divertir por vida mia. Véte, hombre, véte á respirar el aire de los campos; véte allí donde no oigas hablar de la política apasionada que en Madrid se estila; véte donde no te asedien los que quieren elogios y recomendaciones y los que te piden que denuncies á los que les estorban; donde no leas todos los dias cincuenta periódicos políticos que te puedan volver loco, — y no es para menos la confusion de ideas que produce la lectura de tan encontradas y diversas opiniones, emitidas, generalmente hablando, de la manera mas exajerada del mundo...

Pensando en este consejo que me daba yo mismo con el mayor celo y la más desinteresada solicitud, acabé por convencerme de que tenia muchísima razon, y de que antes de abrirse las Cortes, que tanto han de darnos que hacer á los periodistas, me convenian unos dias de libertad y esparcimiento para volver despues con nuevos brios á esta penosa campaña del periodismo que tan bonita parece, vista de lejos, y que tiene más amarguras que placeres, y más perjuicios que beneficios para quien no tiene la vista fija en algun destino importante, como premio á sus desinteresados golpes de bombo y platillos en favor de aquellos seres privilegiados que componen lo que se llama el gabinete.

¿Y á dónde voy? me pregunté.

Primeramente pensé ir á dar una vuelta por París.

En París, en invierno, hay muchas diversiones; allí se olvida uno de todo, no se tiene tiempo de pensar, ocupado en ver las mil y una curiosidades que aquel pueblo ofrece al observador, y aunque hace acaso más frío que en Madrid y llueve que es un gusto, no falta jamás á ninguna hora algo que ver, y hay que hacer mucho ejercicio, porque las distancias son grandes, lo cual es sumamente saludable, y solo deja de serlo cuando por andar de aquí para allí sin las debidas precauciones se coje un dolor de costado que le lleva á un cristiano al padre Lachaise, bajo la direccion de la compañía de pompas fúnebres, una especie de Funeraria en grande escala, cuya historia no deja de ser curiosa, y algun dia acaso referiré á Vds.

Casi estaba decidido á hacer el viaje á París lo mas económicamente posible, cuando me acordé de que ahora no puede ir un periodista á París sin que se sospeche que va á buscar el oro de la reaccion, que si mantiene á todos los que se dice que viven de él, no tardará mucho en acabarse. ¿Quién me aseguraba de que no saldria algun amigo diciendo que habia ido mi humilde persona al pabellon Rohan, donde vive la señora que fué reina de España, ó á la calle de Chauveau Lagarde donde mora mi tocayo el pretendiente D. Carlitos, ó siquiera al hotel garni, donde tiene su morada aquel otro tocayo mio que fué sacado dos veces de la nada, una por Dios, al nacer, y otra por D. Ramon Narvaez que le hizo hasta ministro de Ultramar?...

De ninguna manera me convenia que se me supusiera con intenciones reaccionarias, ni que se dijera que el oro de la reaccion me pagaba la comida en los Hermanos provenzales y la cena en el restaurant Grosse Tette, y hasta la ropa de la lavandera.

Hube, pues, de aplazar mi viaje á París para cuando ya nadie pueda sospechar que voy á vender EL CASCABEL á alguna texta descoronada.

Me acordé de Lisboa.

Yo tengo muchos deseos de ir á Lisboa, como tengo deseos de ir á todas las capitales del mundo; de Lisboa tengo las mejores noticias; se vive barato, se disfruta una temperatura apacible, hay muchas curiosidades que visitar dentro y fuera de la

poblacion, los portugueses son unos infelices á pesar de su apaciencia, amables, francos, hospitalarios... y las portuguesas... las portuguesas no son en general demasiado hermosas... pero á un hombre casado no le importan las portuguesas.

Ya estaba resuelto á ir á Lisboa, pero cayó en mis manos un periódico y lei con asombro ciertas reticencias incalificables en un suelto que anunciaba el viaje á Lisboa de un periodista, que por su posicion y por su carácter debiera estar al abrigo de toda sospecha.

¡Canario! exclamé, ¿es posible que para hacer la oposicion á una candidatura para el trono se acuda al recurso de difamar á los que pasan por amigos de la misma?... ¡Pues buena la iba yo hacer con ir ahora á Lisboa á divertirme, mientras aquí me quitarían el pellejo!... ¡Así como así se paran en barras los que combaten al duque de Montpensier!... Ellos, que remueven las cenizas de los ascendientes de aquel príncipe, que le niegan todo, que le hacen la guerra mas apasionada y violenta, que han agotado para insultarle y desprestigiarle todos los recursos posibles, ¿tardarian mucho en decir que yo habia ido á buscar la proteccion de aquel personaje?...

Tuve, pues, que desistir de visitar á Lisboa, por ahora. Cuando tengamos rey ó Roque, ó directorio, ó convencion nacional, ó presidente de la república, ó cualquier cosa, entonces tendré el gusto de ir á ver á los portugueses y de referir á ustedes mis impresiones.

Ir á Navarra ó á las provincias Vascongadas no deja de ser peligroso en estos tiempos de libertad, y ¿quién sabe si á estas horas estaria yo á la sombra acusado de estar en combinacion con el Pretendiente y comisionado para la adquisicion de toda clase de armas blancas y negras, ó favorecido con la contrata de a confeccion de dos ó tres millones de boinas para abrigar y evitar constipados á las aguerridas huestes que al mando de Carlos VII y Carulla entrarán á la mayor brevedad en son de guerra por las provincias vascas adelante?...

¿Me iré á la Rioja? me pregunté.

Y acordándome del general Espartero, desistí tambien de este viaje; yendo á Logroño, era un deber de cortesía ir á ofrecer mis respetos á D. Baldomero, y este ilustre anciano no hubiera dejado de saludarme con las palabras del apóstol, *Cumplase la voluntad nacional*,—que no se cumple nunca por supuesto.—Estando indicado por unos amigos suyos para rey, el anciano general, tambien hubiera sido sospechoso mi viaje á Logroño, y lo que menos se hubiese creído que iba á pedir al futuro monarca, ya que no otra cosa, como recuerdo notabilísimo, una pluma del plumero del chaskás famoso que tan brillante papel hizo del 54 al 56.

¿A dónde iré? me volví á preguntar.

Y despues de recordar varios pueblos y de pesar los inconvenientes y ventajas de un viaje á cada uno de ellos, me persuadí de que lo mejor que podia hacer era ir á Cataluña, donde no hay candidato alguno para el trono vacante, donde hay órden admirable desde la revolucion, donde no hay vagos ni holgazanes, donde la política no logra jamás sobreponerse al interés legítimo y honrado de aquel pueblo industrial y trabajador, y donde es conveniente estudiar prácticamente el desarrollo de muchos ramos de la industria nacional para hablar con conocimiento de causa de todo cuanto se refiere al libre cambio con que amenazan no solo á Cataluña, sino á España entera, unos sábios de nuevo cuño, que probablemente no conocen mas que de oídas el estado de la industria española.

Despues de estar en Cataluña me he felicitado por mi buena resolucion, y me he propuesto escribir mi viaje, empezando en

EL AMOR Y EL INTERÉS.

CUENTO.

Nunca vieron los mortales mas encantos reunidos. Espesa arboleda de entrelazadas copas, por donde Febo penetra en sutiles dorados rayos.

Hilos plateados de purísima agua, que salta espumosa dando al oído murmullos sonoros, ó trasparente se desliza con imperceptibles movimientos.

Las mas bellas, altivas flores, sin desden, se enlazan con la humilde violeta, con el blanco jazmin.

Que si colores gentiles unas han, aroma embriagador han las otras.

Zumban dulcemente, cortesanos de tal eden, pintadillos insectos, tan delicados en forma y color, como las mismas flores que van á libar.

Y en las altas ramas, para mas dulzura del canto, dan al aire sus misteriosos ayes, el ruiseñor, la alondra y otros cantores de notoria fama.

¡Allí existe aquella realidad que nos parece ensueño! Cupido, el Dios del amor, reclinado reposa en aquel paraíso. Abandonados yacen á sus piés, arco, flecha y carcaj.

Fatigoso es su aliento, y gotas como perlas, hay de sudor en su frente.

¡El pobre niño duerme... ¡psh! dejémosle dormir. Cupido está desfigurado, huye del bullicio y descansa, ¿por qué?

Amor, aunque cargado de años, es siempre un niño. Por fuerte que sea, al fin niño y ciego, no puede tanto trabajo resistir.

Cuántas veces en el regazo de su madre (permítasenos la frase), amoroso el mismo amor, dábale sentidas quejas.

Mamá, decía, más no puedo, el brazo dolorido, á estirar el arco, á lanzar la flecha, se niega. Los corazones están muy duros, mis flechas se rompen, mis fuerzas se agotan. Tengo que atender á todo lo que vive en los tres reinos de la naturaleza!

¿No tienes alas?

el número próximo la insercion de los artículos que dedico á hacer cumplida justicia á Cataluña y los catalanes.

LOS PARIENTES.

EL MARIDO Y LA MUJER.

En realidad este artículo debiera dividirse en dos. Uno en que se hablase del marido, y otro de la mujer. Así lo hubiéramos hecho indudablemente, si se tratase de una novela publicada por entregas.

En semejante caso, como lo mas esencial era despachar papel, no solo hubiéramos dividido en dos partes el asunto, sino que hasta lo habríamos sujetado á varias subdivisiones.

Por ejemplo; el marido recién casado, el marido veterano, el marido en plena *luna de miel*, el marido empalagado, y hasta el novio, por las tendencias que á casarse tiene.

De la mujer tambien se pudieran haber hecho curiosas subdivisiones.

Pero no hemos querido separar al marido de la mujer, ni vice-versa, en este artículo que trata de parientes, porque como se suele decir *detrás de la sogá va el caldero*, y porque sin que nosotros nos metamos en separarlos, demasiado se separan ellos cuando se presenta la ocasion, que no deja de presentarse con frecuencia.

Y ya que de *sogas y calderos* hemos hablado incidentalmente, bueno seria averiguar quién en el matrimonio representa cualquiera de los dos objetos. Esto es, quién de los cónyuges es la *soga*, y cuál es el *caldero*.

La *soga* debe serlo indudablemente la mujer, porque la mujer es la que ata al marido y la que vá siempre tras de él.

Siendo la mujer la *soga*, claro está que al marido le está reservado el destino de *caldero*.

Y debe ser así: ahora que me acuerdo, yo conozco á muchos maridos con el apellido de Calderon.

Pues como íbamos diciendo, al escribir de nuevo sobre los parientes, nos pareció oportuno tratar del marido y la mujer en un artículo solo, porque no era cosa de separar á los que por el ministerio de la ley deben estar perpetuamente unidos.

Pero... una duda nos asalta.

¿Qué clase de parentesco es el que existe entre el marido y la mujer?

No lo sabemos.

Pero indudablemente se deben tocar algo, cuando el marido designa á su mujer con el nombre de *mi parienta*, y lo mismo hace la mujer con respecto á su marido.

Quede sentado, pues, que entre los cónyuges existe parentesco, aunque nosotros no sepamos deslindar la clase á que pertenece.

En tal concepto el marido y la mujer están dentro de los límites de nuestra jurisdiccion, y los podemos tratar como parientes, escribiendo acerca de ellos un artículo, que por ejemplo, diga así.

El marido es el poder legislativo de una casa.

La mujer el poder ejecutivo.

El judicial lo constituyen las respectivas suegras de los cónyuges, que son las llamadas á dirimir, y aún,—esta sí que es la mas negra,—á atizar las contiendas entre ellos suscitadas.

Como el matrimonio se compone de estos tres poderes, á semejanza de la organizacion de las naciones, hé aquí por qué al matrimonio se le llama *estado*.

No bastan, mamá, considera las distancias que hay, para recorrer los polos, para abrazar el ecuador.

¿A eso llamas distancias, baragan?

¡Oh! sí; y el picaro rapáz, daba á su madre halagadores besos, ¿quién resiste los de amor? pidiéndole entre ellos, algunos dependientes, para alivio de sus trabajos.

Vénus, que aunque jamona, se conserva muy bien, comprende la justicia de tales quejas, pero no puede atenderlas, y enjugando disimulada una lágrima con finísimo pañuelo, para ocultar su debilidad de madre, dice:

Destinos de tan delicado desempeño no se pueden confiar á manos ajenas.

El niño Cupido acostumbrado á hacer su gusto, viéndose contrariado, llora y pateo, revolcándose por el suelo como un granuja y despues, con malos modos y peores maneras, cogiendo los avios y la gorra, se fué dando portazos, sin decir siquiera, abur.

Yendo por un camino, se encuentra con un anciano, mas delgado que amarillo y tan amarillo como la cera, bajo de cuerpo y alma, ojos de calentura y barba de ocho dias.

Cupido lo vé venir en su misma direccion, ¿qué quieres? le dice.

Trabajo, que de hambre y sed soy rico. Amor, que iba jurando del mal camino, ignoro de qué país, y que no podia ver la mala traza del astuto viejo, entró en tratos, arreglándose por fin, en dos pesetas diarias, comida y ropa limpia.

Desde aquel instante, el anciano caminó con Cupido; uno llevaba flechas, otro las disparaba, y así, flechando y llevando flechas, pasaban alegremente la vida, tomando un medio en esta venta ó un entero en aquel ventorro, que casi siempre abonaba el anciano, á pesar de su aparente pobreza.

Esto era sembrar para recoger.

Un dia que Cupido arremetió con un mozo de cordel, en cuyo corazon se le embotaron tres flechas, ¿estaría escamado el mozo? el vejete mostró deseos de intentar, lo que su jóven amo no podia conseguir.

Accede el niño, y el descarnado brazo despide con tal acierto y pujanza la flecha, que cae herido el hercúleo doncel.

Desde aquel momento, más que amo y criado, fueron dos compañeros, dos amigos.

Cupido le encargó de los negocios de poca monta.

En la primavera, que es cuando arrecia el trabajo, despacha-

Y es en efecto un Estado como cualquiera otro. No hay mas diferencia sino en que es un estado que se escribe con *e* minúscula.

El gobierno de este Estado puede ser absoluto.

Lo es cuando el marido asume en sí todos los poderes. Cuando como Luis XIV, dice: «El Estado soy yo,» y no deja á la mujer ni aun respirar sin su permiso.

Puede ser representativo este gobierno.

Lo es así cuando el marido encomienda la direccion de los asuntos á su mujer, reservándose la prerogativa del *veto* que alguna vez suele ejercer con una tranca.

Es democrático, cuando el mayordomo, el amo de llaves ó la cocinera, ó bien todos juntos á la vez, son los que manejan el *tinglado*.

Es republicano, cuando lo mismo el marido que la mujer, y que los hijos, y que los dependientes todos, hace cada cual lo que le dá la gana.

Es teocrático, cuando el marido y la mujer son de conciencia tan estrecha, que ni aun en los negocios domésticos se pueden pasar sin los consejos de sus confesores.

Suponiendo que cada cónyuge tenga el suyo, como parece lo más corriente y usual, el elemento femenino es el que siempre predomina, y con motivo tal se desenvuelven algunos *cismas* en la iglesia.

Cuando el marido y la mujer no se llevan todo lo bien que fuera de desear, es que estalla la guerra civil en el *Estado*.

Cuando los rendimientos de la *sociedad legal* del matrimonio consisten, por ejemplo, en veinte, elevándose los gastos á veinticinco, es que se ha desnivelado el *presupuesto*.

Cuando las alhajas se empiezan á vender, es que el matrimonio adopta la desamortizacion y se declara progresista.

Cuando empeña sus efectos, es que hace una emision de títulos ó que crea valores de papel.

Cuando pide es que levanta *empréstitos*.

Si para zanjar un matrimonio sus domésticas disensiones acude á un consejo de familia, es que reconoce el *principio de intervencion* de las potencias extranjeras.

Si vá á bailes y á tertulias, y se abona á los teatros, y frecuenta los sitios concurridos, cuando para todos estos gastos no tiene en su presupuesto los ingresos suficientes, es que como la española hacienda, camina derechamente hácia la bancarrota.

Si uno y otro esposo se componen demasiado, gastando en sus atavíos mas de lo que aconseja la prudencia, entonces el estado de este matrimonio, dá lugar á que por cualquier potencia se crea procedente el derecho de *conquista*.

Y por último, si alguno de los cónyuges tiene una muy crecida y muy necesitada parentela; y no cierra con ella todo género de relaciones diplomáticas, le dá derecho al otro para que siempre se crea amenazado de alguna irrupcion de los bárbaros del Norte, ó de los del Mediodía, ó de los del Oriente ú Occidente, que de esta clase de bárbaros nunca faltan en ninguno de los cuatro puntos cardinales.

Pero dejando á un lado las similitudes políticas que se pueden sacar del matrimonio, veamos lo que son el marido y la mujer.

Segun las sagradas escrituras, Dios le dijo á Adán en el paraíso.

La mujer es carne de tu carne y hueso de tus huesos.

Y en efecto, la mujer fué formada de una costilla de Adán.

Nuestra primera madre puede considerarse por esto como una *chuleta* de nuestro primer padre.

ba la manufactura rústica, y en enero atendia á los gatos y á las gatas.

Así pasaron algunos años.

Cupido empezaba á desconfiar.

Habia notado frialdad en su negocio.

Los pedidos eran de poca consideracion.

Recibió varias cartas de su señora madre en queja de lo mismo.

Una tarde que por los alrededores de Zafra paseaban, en compañía de un tio muy gordo, amigo del anciano, llamado el señor Baco, empezó á llover, lo cual nada tiene de particular.

Pero como no tenían los paraguas á mano, y sus trajes pecaban de ligeros, determinaron entrar en un ventorrillo, donde menudearon los tragos de manera tal, que mas que el otro, parecía este, chaparron.

Y como el vino hace hablar, de tanto beber, vino Cupido en conocimiento, lo cual no siempre sucede, de que el viejo amarilluzco se la estaba pegando.

Así era en efecto.

El anciano se habia abrogado facultades que no le fueron concedidas, flechando por propia cuenta, todo lo que se le ponía por delante.

¡Esto suelen hacer aquellos que elevamos!

Tal procedimiento indignó al niño Cupido, que era muy amante de su poder y cuidadoso de su fama, y sin mas procedimiento ni consideracion á la edad, dió al vejete una bofetada, de esas vulgarmente llamadas de cuello vuelto, que por algunos instantes le hizo recobrar los colores de la juventud.

Trémula de ira la barba, el anciano estira su arco, parte silbando la flecha, y Cupido cae herido...

Y el ochentón, por no repetir anciano, huye, llevándose como trofeos, los despojos del que fué su buen amigo.

Mercurio, el trae y lleva de los dioses, que casualmente conducia una tierna epístola de Vénus para Adonis, viendo al niño Cupido en tan triste estado, corre á ponerlo en noticia de la infelicitada madre.

Mercurio llegó tarde.

Cinco minutos antes, se supo la noticia por telégrafo, inventos del siglo!

Esto me explica en cierto modo mi decidida afición á las chuleas.

Ella es que la mujer es el complemento del hombre, así como este lo es de aquella.

Lo que nunca me he podido yo explicar, es cómo algunos maridos se olvidan tan por completo de la consideración que ya llevamos consignada; la de que la mujer es carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, y con tanta frecuencia, con el mal tratamiento de sus mujeres, se maltratan ellos mismos.

Porque cuando algún bárbaro de esos que pegan á su mujer, rompiéndole pongo por caso una costilla,—que no es el primer caso que se ha visto, ni por desgracia tampoco será el último,—lo que verdaderamente hace, no es romperle á su mujer una costilla, sino rompérsela á sí mismo.

Semejante atrocidad, que es la que mas rebaja y envilece al hombre, no se puede explicar mas que por medio del siguiente cuento, que aunque ya muy manoseado y muy sabido, tiene aquí una aplicación tan exacta como bárbara.

Un juez de primera instancia mandó en comisión á su alguacil para que ejecutase cierto embargo.

La persona contra quien se decretó la diligencia debía tener muy malas pulgas, y dió al alguacil de bofetadas.

El alguacil se quejó al juez, y contándole el caso se expresaba en estos términos:

—Ya vé V. S. que habiendo yo ido en su representación, las bofetadas no han sido dadas en mi rostro, sino en el de V. S.

A lo que replicó el juez con mucha calma:

—¿Sí?... Pues ahí me las den todas.

Esa es seguramente la cuenta que se hacen los maridos que tan bárbaros son con sus mujeres.

El marido y la mujer, cuando son como Dios quiere que sean, forman una misma materia y un mismo espíritu, fundidos en el crisol de un amor immaculado.

Son la bendición del cielo, que se digna descender hasta la tierra.

La realización del grandioso fin de la naturaleza, que se cumple en la armonía.

Pero como también el matrimonio es una cruz, hé aquí por qué tiene algunos ratos de mal camino su conducción por el áspero Calvario de la vida.

CASCABELES.

—Diga V., amigo, ¿cuando se resuelve el problema de la situación?

—Hombre, no sé.

—¿Y cómo se resolverá?

—De la manera mas imprevista y anómala; de cualquier modo, ya lo verá V.

—Muy desalentado está V.

—Y tanto: crea V. que con el egoísmo, la intransigencia y las exageraciones de las dos ó tres mil personas que en España se ocupan activamente en política, no es posible labrar la ventura del país, que tiene que ser mas pobre cada vez.

—¿Qué desgracia!

—Si señor, la politiquilla ha hecho de España una casa de tócate Roque.

¡Allí fué la gorda! gritos, carreras, desmayos, confusión; aquello parecía... no sé lo que parecía.

Al palacio, que era de marfil, oro, nácar y otros excesos, rodeado de parques con fuentes de zarzaparrilla, para refrescar los males de amor, acudieron todos los amigos, cortesanos y deudos de la casa, con tan compungidas caras, que claro mostraban dolian grandes lástimas.

Aunque tengo para mí, que la mayor parte, solo eran como los espejos, que muestran lo que hay donde quiera que los ponen, sin mas sentir que un alcorchoque.

Llegaron las primeras, Aurora y Diana, no poco ataviadas para tan madrugonas.

Después, sucesivamente, Saturno, que del tiempo rige los destinos, del brazo con Zéfiro y Bóreas, que por respeto se tragaban las brisas y los vientos.

Cibeles, esposa del primero, en una elegante cesta, que con gentil donaire, ella misma conducía.

El galante Jano, que á nadie vuelve la espalda.

Las tres simpáticas Túrías, tan modestitas y melindrosas, que daban consuelo al alma.

Las preciosas señoritas de Júpiter, conocidas por las nueve musas, con sencillos pero muy vistosos trajes.

Las graciosas tres Gracias, también hijas del padre Júpiter, que por cierto debe tener buenas rentas para mantener tanta familia envueltas en transparentes gasas.

El Sr. Pan, solterón muy flamenco y muy dado á la churumbela.

El arrogante Marte, que está ensayando una nueva producción, del mal estilo consabido, escupiendo por el colmillo y con los humos que un vapor. No le acompaña su hermana Belona, porque está sin criada y no puede abandonar el puchero, con sus misterios.

Apolo, con su artística melena, conversando melódicos poemas.

Con su delantal de cuero y muy tiznado, Vulcano se presentó.

Aunque esposo de Venus, le hacía muy pocas visitas por ciertas sospechas que sobre el pollo Adónis tenía, pero en esta ocasión demostró ser un pobre diablo, dando unos suspiros y haciendo unos visajes que partía los corazones.

Otros muchos acudieron cuyos nombres no recordamos.

Allí estaba lo más florido de la aristocracia mitológica, aun-

—Señor ministro, yo he trabajado toda mi vida; he construido fábricas y he dado gran impulso á la industria, y de comer á miles de familias pobres; he pagado contribuciones enormes; he dado dinero al gobierno siempre que me lo ha pedido; le he confiado mis capitales en su Caja de Depósitos y no me los devuelve, y no puedo pagar mis compromisos, y estoy próximo á arruinarme... ¿qué hará V. por mí, señor ministro?..

—Nada puedo hacer. Las circunstancias... Si fuera V. hombre político, le haríamos á V. embajador, aunque no hubiese hecho nada de eso.

—¿Sí?.. Y luego se quiere que en España haya trabajo, industria, agricultura... ¿Qué ha de haber?... Basta con que haya politiquilla y empleos.

A raíz de la revolución dijimos que era conveniente el Directorio.

Hoy ya no lo es despues de cuatro meses de disparates.

O se crea pronto una situación fuerte, sólida y definitiva, ó ya podemos prepararnos para nuevos desastres.

Las personas que adeuden trabajos de impresion á la empresa de EL CASCABEL, dueña de su imprenta, se servirán pasar á satisfacer sus débitos antes del 24 del corriente.

Nos vemos precisados, bien á nuestro pesar, á hacer esta indicación.

Dícese que el libre-cambista ministro de Hacienda, dejará el puesto despues de reunidas las Cortes.

Si lo hubiese dejado antes hubiera hecho á España gran favor.

Como abogado es indudable que vale mucho el Sr. Figuerola; como ministro de Hacienda ha demostrado cumplidamente su insuficiencia.

No es lo mismo predicar que dar trigo.

Mañana se abren las Cortes.

Vamos á ver si sabemos cuánto dinero ha tomado prestado el gobierno y con qué condiciones.

Vamos á ver si se hacen las economías de que estoy oyendo hablar tantos años hace, y que no llegan nunca.

Vamos á ver si acaban las exajeraciones de los unos y los otros.

Vamos á ver si se fomentan los verdaderos intereses del país, que son la industria y la agricultura.

Vamos á ver si se arregla todo pacíficamente ó si salimos á farolazos.

Vamos á ver si los diputados tienen toda la prudencia que las circunstancias exigen.

Vamos á ver los que se resellan, los que vuelven la casaca, los que toman empleos y los que hablan con más provecho del país.

Vamos á ver, en fin, si merecemos la libertad como hombres dignos, ó las disciplinas como chiquillos mal criados.

Vamos á ver muchas cosas.

Abiertas las Cortes, abriremos en EL CASCABEL una sección titulada *Los padres de la patria* en la que comentaremos las sesiones de Cortes en estilo decoroso y festivo, á no ser que la fiesta se eche á perder y tengamos que echarnos á llorar.

—¿Hay alguna ley que haya suprimido la dotación del clero en España?

que también se colaron en la confusión muchos plebeyos, como eran, los ciclopes, centauros, silvanos y sátiros.

Apareció el último Morfeo, á quien, como de costumbre, se le habían pegado las sábanas restregándose los ojos y desprendiendo los sobrantes que en ellos había.

Y hasta Febo, que nos quiso dejar á oscuras, mandó un recado de atención, con tarjeta autógrafa.

Mercurio era esperado con impaciencia.

El Argos, el de los cien ojos, y algunos ciclopes de á ojo por barba, fueron con una camilla por Cupido.

En el interin, unas señoras hacían hilas, otras asistían á Venus, á quien duraba aún una terrible pataleta que ponía á trozos de manifesto sus correctas formas.

La mayoría de los caballeros, con el pretexto de asistencia, admiraban lo manifestado, mientras que otros, más prudentes, hacían un poco de política. Con lo cual vemos lo semejante de nuestros instintos.

Los centauros, silvanos, ciclopes y sátiros, departían á una respetuosa distancia, sobre diferentes materias.

Algunos ciclopes, cortos de vista, llevaban una sola gafa.

Fué servido un espléndido chocolate, donde entre mil razas de bizcochos, campeaban helados, quesitos, lo cual, salvo el parecer de los dioses, no tengo por muy higiénico á tales horas.

Allí, como aquí, en muchos duelos, se empieza por llorar y concluye por comer.

La jícara de Vulcano quedó intacta, lo que dió lugar á una amarga crítica. Suponian que el maestro hacía papeles, para que su mujer, deponiendo enojos, le largase la contrata de flechas, pues en los talleres escaseaba de tal manera el trabajo, que solo había pendiente una partida de tenazas.

Siendo verdaderamente sospechosa la humildad de Vulcano, nos abstenemos de hacer comentarios sobre los tales dichos.

A todo esto, se armó una querrela entre centauros y sátiros, donde los mordiscos y coces menudeaban que era un contento; ¿y por qué dirán Vds.? por si huerta se escribía con h ó con g.

Un centauro, de rasgado ojo, pretendía poner paz haciendo un bello discurso sobre la intolerancia de ideas, pero solo obtuvo coces por respuesta.

Lo cual, viendo Orfeo, empuñó la lira, y con sus mágicos acordes, adormeció las agitadas pasiones de aquellos brutos.

Algunas de estas liras hacen falta donde yo me sé.

—No señor.

—Pues si esa dotación consta en el Presupuesto vigente, el gobierno tiene el ineludible deber de satisfacerla.

Y al clero no se le paga, y un ministro lo ha confesado haciéndos con mucha calma.

Esta es cuestión de justicia y equidad.

Las leyes del país no han suprimido el clero; luego no hay disculpa alguna que autorice la falta de pago de las asignaciones que le correspondan.

Yo sé que entre los sacerdotes, como en todas las clases, los hay que han cometido ó cometen faltas ó delitos, pero no creo lógico ni generoso hacer una guerra cruel á todos los sacerdotes, á toda una clase, porque en ella haya quien no merezca consideración.

¿Porque haya republicanos ateos é impíos, he de decir yo que todos los republicanos son herejes?

Por Dios, señores, lógica, templanza y justicia.

Lo demás es irse por los cerros de Ubeda.

Amigo Gil Blas: en primer lugar yo no me enfado nunca y menos con un colega que siempre me pone de buen humor, gracias á sus gracias.

Esto sentado vamos á lo que importa, ó sea al dilema.

«O el Estado, como Dios, dice Gil Blas, puede hacer algo de la nada y sacar dinero de las estrellas, ó para proteger á unos ha de perjudicar á otros.

Lo primero es imposible; lo segundo es injusto.

En el primer caso, «El Estado» es un ser sobrenatural; en el segundo, es sencillamente un... usurpador.

Elija EL CASCABEL.»

Me quedo sin el uno y sin el otro; pero entre los dos extremos hay un justo medio.

Este justo medio es el Estado dictando leyes que faciliten el trabajo y la producción, leyes equitativas y emulatorias, y que no permitan á la industria dormirse sobre un privilegio, sino que la ayuden á ponerse á la altura de las industrias extranjeras.

Pero como Gil Blas y yo no lograremos ponernos de acuerdo en esta cuestión, mejor es que cada cual sigamos nuestro camino.

Al fin veremos quién tiene razón.

Hoy empezamos á publicar una serie de artículos titulados *Viajes por España*, escritos en estilo ligero y festivo; nos parece que pueden ser de alguna utilidad; hay muchos españoles que no conocen de España mas que el pueblo donde viven.

Despues de Cataluña, escribiremos los viajes por Aragon, Navarra, Guipúzcoa, Rioja, Andalucía, Galicia, Asturias, Castilla, Extremadura.

Creemos que el público leerá con alguna afición estos artículos, que bien pueden llamarse de costumbres nacionales.

—Mascarita, quiero llevarte á cenar.

—Muchas gracias, aunque me esté mal el decirlo.

—Tengo aun media onza para cenar contigo.

—Pues mira, guason, dáme la cena en dinero.

¿Pero viene ó no viene á las Cortes el general Espartero?

Si viene, nos alegraremos mucho.

Si no viene, nos alegraremos más.

Comprendemos que el anciano militar tendrá más ganas de descansar y vivir tranquilo que de otra cosa.

Es como si á mí me vinieran á convidar para ir á un baile de máscaras.

Un gran tumulto anuncia la llegada del herido.

Argos precede la comitiva, haciendo guiños á puñados.

Con la venida del muchacho se alegraron los corazones, renaciendo la esperanza.

Sin ser mortal, era grave la herida.

Despues de extraer la flecha, se le puso á Amor camiseta, calzoncillos y una sanguijuela, que allí son como morcillas.

Así aliviado el niño, reposó tranquilamente.

Abreviando.

Cupido está muy delicado.

Pasará mucho tiempo antes que pueda de lleno, dedicarse á trabajos de importancia.

Ahora tan solo hiere corazones, que están muy predispuestos al Amor.

Y mientras esto es lo doloroso! anda por esos mundos disfrazado con los trofeos de Amor y cometiendo atropellos el infame caduco.

Aunque es fácil conocerlo, daremos, sin embargo, á nuestros lectores, sus señas, tal como aparecen en la *Gaceta oficial* de aquellos países, donde judicialmente se le persigue.

SEÑAS GENERALES

Edad.—Aparente 85 años.

Estatura.—Vara y cuarta (de Burgos).

Pelo.—No lo tiene.

Ojos.—Torcidos de nacimiento.

Nariz.—Moderada (sin ser política).

Barba.—De panoja.

Carra.—De pocos amigos.

Color.—De aceituna mal adobada.

SEÑAS PARTICULARES.

La pantorrilla derecha, mas desarrollada que la izquierda, aunque las dos lo están muy poco, y los isquios muy pronunciados.

Está disfrazado de Amor y responde al nombre de Interés.

Ahora comprenderán nuestros lectores queridos, porque Cupido huye del bullicio buscando soledades.

Y también comprenderán, que sucedan cosas tales, que no debieran suceder.

Si el Interés está, donde Amor estar debiera ¿qué ha de suceder?

